

POEMA PARA EL REGRESO

Víctor Saulo Acha

Monseñor del llano te cantó el poeta y te declaró profeta de América.

Y es que tu talante humilde pero firme y tenaz descolló en La Rioja, donde por convicción muchos te siguieron y otros por ambición te condenaron.

En las montañas riojanas penetró tu grito profético y en los llanos se derramó tu sangre fecunda.

Pero... ¿Dónde, cómo, con quiénes, comenzó tu historia de hombre pastor, hermano y profeta?

¿Tu palabra no fecundó otras tierras?

¿Tus pies no dejaron otras huellas?

¿Tu mirada no contempló otras miserias y no latió tu corazón con ellas?

¿Tu sonrisa no alentó a otros pobres?

¡Que burda mentira es el olvido!

Mentira el olvido de la Córdoba que fue testigo de tu entrega de sacerdote y Obispo; de la Córdoba de los poderosos que tendieron un manto de indiferencia

a tus mensajes de justicia y tus reclamos por los más humildes;

de la Córdoba que no pudo convivir con tu adhesión incondicional al Concilio y a sus exigencias;

de la Córdoba que no soportó tu respaldo a estudiantes, sacerdotes, obreros, religiosas y militantes

que se sumaban a los tiempos de cambio;



¡Córdoba!

Doctoral, oligárquica, con resabios de cristiandad,
¿por qué urdiste un manto de olvido para no soportar ni creer
al profeta de la justicia?

Tu desmemoria ocultó la historia y cegó a los tiempos nuevos.

¡Córdoba!

De las campanas y de la soberbia clerical,
¿por qué tergiversaste la historia y declaraste que “la muerte lo encontró”?
Tu mentira se diseminó en los pasillos clericales de las Curias
que ensayaron el olvido.

¡Córdoba!

¿Qué hiciste con tu primer hijo mártir?
¿En qué rincón de miedos y prudencias lo escondiste?
¿Por qué preferiste el olvido mentiroso a la verdad transformadora?

¡Córdoba! ¿Qué harás ahora?

La perseverancia comprometida de un puñado de testigos,
pudo más que las patrañas de muchos fabricantes de la desmemoria.

Sus asesinos están a perpetua condenados y él es

¡San Enrique Mártir con Wenceslao, Carlos y Gabriel!

¿Qué harás ahora con tus mentiras trasnochadas y miedosas?

¿Qué harás ahora con tus estériles prudencias clericales?

¡Córdoba!

Un día le dijiste fuera y el olvido tejió su telaraña encubridora,
pero hoy está aquí a la puerta de tu presente y tu futuro.

Hoy está aquí y te dice, con su sencillez de santidad

y su sonrisa sin rencores:

*“He vuelto Córdoba” ¿querrás abrirme de nuevo tu corazón
para estrecharnos en el abrazo que nos debemos?*

Y si vaya a saber por qué un día me dijiste adiós, aquí estoy de vuelta.

Me fui pastor y he vuelto Mártir:

riojano, cordobés, argentino y siempre hermano.